











COMEDIA FAMOSA.

EL VILLANO

DEL DANUBIO,

Y EL BUEN JUEZ

NO TIENE PATRIA.

DE DON JUAN DE LA HOZ MOTA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Mileno, Galan.
Alcidon.
Camilo.
Letio.

Marco Aurelio.
Adriano.
Enio, viejo.
Corcoba, Gracioso.

Pasquin.
Dantea, Dama.
Tirrena.
Taurina.

Pastores.
Zagales.
Soldados.
Senadores.

JORNADA PRIMERA.

Salen baylando, y cantando Pastores, Pastoras, Corcoba, y Taurina, todos de pieles, y detras Alcidon, Dantea, y Tirrena en el mismo traje.

Taur. Pues el Sol es solo la deidad sagrada, que el mundo ilumina, las esferas manda.

Tod. Alegre el Danubio sus glorias aplauda.

Taur. Pues debe á su influxo su verdor la planta, el hombre la vida, y el astro la llama:-

Tod. Alegre el Danubio, &c.

Taur. Pues es su presencia de los orbes alma, que con ella ániman, y mueren si falta:-

Tod. Alegre el Danubio, &c.

Dant. Moradores del Danubio, que en las cimas empinadas de sus asperos peñascos venerais la soberana

deidad del Sol en el templo, que el afecto le consagra entre estos incultos riscos, no se suspenda la fausta aclamacion suya, pues ya veis que sus luces rayan las torres de su edificio, que en oro sus rayos bañan.

Alc. Dices bien, bella Dantea, no detenga, amigos, nada lo festivo de su culto, quando despues dél aguarda mi amor mirarse premiado con tu hermosa mano blanca.

Tirr. Ha ingrato Alcidon! ó antes que vea tan mal pagadas mis finezas, ó mi muerte, ó la tuya, satisfaga mis zelos. **Corc.** Dice muy bien Alcidon, de fiesta vaya,

A

que

El Villano del Danubio.

que el señor Sol es un Dios amigo de holgura, y chanza, y porque la noche es triste, no quiere verla la cara.

Dant. Pues el festejo prosiga, que mientras al sacro alcazar llegamos, ya habrá mi padre venido. **Alc.** Pues como falta en esta ocasion? **Dant.** Baxó á las margenes heladas del Danubio por traer el sacrificio á sus aras, que acostumbra. **Tirr.** Pues repita nuestra festiva algazara.

Canta Taurina.

Taur. Pues el Sol es solo la deidad sagrada, que el mundo ilumina, las esferas manda:-

Tod. Alegre el Danubio sus glorias aplauda.

Dent. Arma, guerra.

Casa, y clarin.

Tirr. Mas qué es esto?

Alc. Qué novedad impensada altera nuestro sosiego?

Dent. Qué rumor de voces vagas el ayre asusta?

Sale corriendo uno.

Uno. Infelices moradores de las altas cumbres del Danubio, huid, que inundando vuestras playas extrangeros enemigos, á quantos encuentran matan.

Corc. Pues voy donde no me encuentren: vén, Taurina, á la cabaña.

Dent. Arma, guerra. **Uno.** Huyamos todos.

Alc. Donde el temor os arrastra, y el sacrificio dexais?

Uno. Donde la fuga nos valga las vidas. **Dant.** Como vosotras me desamparais? **Una.** No hay nada que nos dexé ver el miedo.

Alc. Seguid, amigos, mi planta, y hasta ver de ese enemigo, que encareceis, las ventajas, no desmaye vuestro aliento.

Dant. Seguidme, hermosas zagalas, y siquiera por curiosas,

quando no por esforzadas, vamos á ver el contrario.

Dent. En vano, Alcidon, te cansas.

Alc. Muevas mi exemplar, seguidme.

Vase Alcidon.

Dant. Mi brio exemplar os haga.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Dent. Cam. Cercad toda la montaña, pues cobardemente della esos barbaros se amparan.

Unos. Huyamos de su furor.

Otros. El templo sacro nos valga. **Vans.**

Sale Camilo armado á lo Romano, y Soldados.

Cam. Seguid su alcance, Romanos, sin dexar en la intrincada maleza de su espesura peña, tronco, risco, ó planta, que no registre el valor, y el corage no deshaga; y pues no se han atrevido en esta amena campaña á guardarnos, y se vale de las cumbres empinadas de esos riscos su temor, no logren la retirada:

á ellos, antes que en ellos se fortifiquen sus armas.

Tod. Al risco, á la cumbre.

Sale Marco Aurelio, Barba

Marc. Donde

va, Soldados, vuestra saña, si ya el triunfo el enemigo os le dexa á las espaldas? Si su fuga vil os hace dueños de haciendas, y patria, qué es lo que quereis pedir á quien esto desampara?

Cam. Sus vidas, pues que sus vidas son de mis iras la causa; pues no es victoria, no es triunfo el que no escribe la fama con la pluma del acero, que sangre enemiga esmalta; y así, hasta que correr mire, qual roxo mar, toda quanta del Danubio la ribera habita, en vano tus canas templar podrán, si son nieve, de aqueste pecho la llama.

Marc.

Marc. Camilo, aunque á tu valor el sacro Senado encarga (como á Capitan dichoso de las ciudades riparias) del Danubio la conquista, tambien, que se acompañara tu brio de mi prudencia quiso, hasta que sosegada esta indomita provincia, hecha Colonia Romana, del yugo de su dominio viese la coyunda blanda. Ya el triunfo está conseguido, pues al furor de tus armas las mayores poblaciones se han rendido, y solo falta entre estos incultos riscos esta remota comarca, cuya aspereza, terreno, y moradores iguala.

Si estos á lo mas fragoso se retiran, cosa es clara, que es el temor quien los guia, pues no disputan sus armas sus casas, sino sus vidas; y pues solo el conservarlas en obediencia nos toca, depon, Camilo, la saña, pues en el rendido, aun está de mas la amenaza.

Cam. Quando aun esos fugitivos las cervices humilláran, y á pedir piedad vinieran, no sé lo que executára, quanto mas al ignorar si es fuga, ó si es retirada, la suya; y asi, en tal duda, Soldados, á ellos. *Sold.* Al arma.

Sale Lelio.

Lel. Señor, ya con mas cautela recoger las desmandadas tropas debes; pues aunque antes al estruendo de las armas los barbaros asustados huyeron por partes varias, ya recogidas sus fuerzas, frente hacen á tus esquadras: una en la fragosa senda, que guia á la plaza de armas, que forman en ese risco,

y un robusto joven manda; y á otra parte las mugeres tambien, capitaneadas de una rustica belleza, este edificio, que llaman templo suyo, han guarnecido, ó ya porque dél se amparan, como sagrado, ó ya porque desde él resistencia hagan.

Cam. Has visto ya, Marco Aurelio, como tu piedad te engaña, y que al Capitan prudente no ha de asegurarle nada?

Marc. La defensa:— *Cam.* No gastemos el tiempo, ahora en palabras, acometed risco, y templo.

Marc. Pues porque no te persuadas, que lo que ha sido prudencia, es en mi de valor falta, yo iré al risco, y postraré sus barbaras arrogancias. *Vase.*

Cam. Pues guid al templo vosotros.

Adr. Ya su cima, coronada se ve de barbaros. *Marc.* Pues aunque la subida es agria, á ellos, Romanos. *Alc.* No, amigos, la novedad de las armas os asuste, que de acero hace el valor vuestras clavas.

Encima de un monte estan Alcidon, y los Barbaros con unos troncos de alamos, y suban Marco, y los Romanos, bastahacerlosretirar.

Marc. En vano es vuestra defensa, que las aguilas Romanas saben con ligero vuelo vencer mayores distancias.

Alc. Ya lo vereis. *Tod.* Arma, guerra. *Salen Camilo, Lelio, y Soldados.*

Cam. Pues que no solo declara su tosca fabrica ser el templo donde se amparan el que veis, sino tambien el que defenderse tratan, entradle á fuego, y á sangre, sus puertas al suelo caigan.

A la puerta izquierda se descubre la fachada tosea de un templo, por donde salen Dantea, y las mugeres.

Dant. Donde, valientes Soldados,

mueve la atrevida planta
vuestro sangriento furor?
donde el brazo la amenaza?
Si es al templo, como en él
no os le refrena la sacra
deidad de un Dios, todo fuego,
todo rayos, todo llamas?
Si es á las que dentro dél
medrosamente asustadas
buscan su asilo al oír
el horror de vuestras armas,
qué os han hecho las mugeres,
que aun no quereis que las valga
la inmunidad, que concede
á un delincente esta estancia?
Y en fin, ó sea uno, ú otro,
ya estamos aquí: qué aguarda
vuestra ira? pero advertid,
que si de profanar trata,
ó ese culto, ó este honor,
vuestra barbara arrogancia,
primero en noble defensa
de dos tan primeras causas,
vender sabremos las vidas
las que mirais, mas tan caras,
que en vuestras venas no hay sangre
bastante para pagarlas.

Tirr. Lo mismo decimos todas;
y ved, que al que de esa raya
se atreva á pasar, el pecho
será de esta flecha aljaba.

Cam. Hermosísima Amazona,
en quien renueva la fama
la belleza de las Griegas,
y el valor de las Romanas;
quien eres, que tan resuelta
contra un exercito hablas?
Mas qué pregunto, si tienes
para postrar nuestras armas
tres mas fuertes en tus ojos,
en tu pecho, y tus palabras?
pues que valiente, discreta,
y hermosa, si miras, matas
las almas; si hablas, cautivas;
y los pechos, si amenazas:
qué Dios de fuego, y de rayos
en ese templo se guarda?
Si ya no es imagen tuya,
pues eres tu la que abrasas,
haciendo con dulce incendio

apetecible la flama:
á rendir, á avasallar
he venido; mas tu rara
perfeccion trocó el intento,
si no al efecto, á la causa,
pues rindo, avasallo, y postro
á tu beldad soberana
el acero, y el baston,
el corazon, vida, y alma:
qué quieres, pues?

**Sale Marco Aurelio, y Soldados riñendo
con Alciden, y los Barbaros.**

Marc. Hombre, ó monstruo,
qué intentas con tal ventaja?

Alc. Morir matando, ya que
no quiere mi estrella infausta
el que pueda defender
á Dantea, y á mi patria.

Cam. Eso es facil que lo logres.

Dant. Antes verás arrastrada
mi vida. **Cam.** Tu le defiendes!
eso á mis furoros basta,
para que le dé la muerte.

Tod. Guerra, arma.

**Al acometerse sale por en medio Mileno
vestido de pieles con abarcas, barba
larga, y un cayado toscó.**

Mil. Tened la saña,
para el agravio los unos,
y otros para la venganza,
si á mi ruego le disculpa
la licencia de estas canas.

Alc. Ya, Mileno, nuestras iras
con tu presencia se aplacan.

Cam. Las mias no; pues quien eres
tu, que á solas tus palabras
las coleras militares
intentas mirar templadas?

Mil. Quien soy, dices? eso debo
preguntar yo con mas causa;
quien eres tu, me responde,
(aunque ya el traje declara
ser Romano) ó con qué intento,
á la montuosa Germania
con tal alboroto vienes
de sangrientas amenazas?

Cam. Despacio esta mi furor,
para que ahora se parara
contigo á darte razon
de la que me mueve.

Marc. Aguarda,

Camilo, que ya que vemos juntos de aquesta comarca los moradores, y en voz de aqueste anciano, pues callan, razon nos piden, es bien que la sepan, porque no haya objecion de que el Senado Romano resuelve, y manda, nada que no sea razon.

Cam. Pues si eso por justo hallas, sabed, que el sacro Senado, despues que al Africa, y Asia ha impuesto leyes, sabiendo, que solo en Europa falta por reconocer su Imperio, estas ciudades riparias del Danubio, á Marco Aurelio, y á mi su conquista encarga; á cuyo fin:- *Mil.* No prosigas, que menos voces bastaban á conocer tu intencion; y pues que ya declarada, á ti el conquistarlas toca, y á nosotros el guardarlas, sabe, que es esta Provincia por su terreno tan agria, por sus riscos tan inculta, y en todo tan retirada de humano comercio, que eterno olvido nos guarda de la ambicion, y la envidia, que en el demas orbe manda: los que ves somos agrestes vecinos, á quien traslada de su aspereza lo bronco; estas pieles son las galas, de que iguales nos preciamos; estos troncos nuestras armas: entre nosotros no hay Rey que nos mande, porque es vana locura ser nadie mas, donde se ignora que es fama. Al Sol por Dios adoramos, viendo que nada le iguala en el cielo, ni en la tierra: con que si bien lo reparas, ya inferirás, que quien vive en esta tranquila calma, no es rico, porque no sabe

de qué sirva el oro, y plata; ni pobre, pues que le sobra quanto á despreciar alcanza: con que yo no sé á qué fin Roma de inquietudes trata, pues no sé yo á su grandeza qué pueda servir de nada una Region tan inutil, que no puede tributarla, ni seda como Damasco, ni purpura como Arabia, ni trigo como Sicilia, ni como Sidon el ambar, ni como Cantabria acero, ni oro, y plata como España; y así, Capitan valiente, á Roma vuelve tu marcha, y di al Senado, que dexé en la quietud de sus casas una gente, que no puede, quando llegue á conquistarla, darle utilidad, ni gloria; pues en fortuna tan baxa, qué perderán en perderse? ni tu en ganarlos, qué ganas?

Cam. No dirás que no he escuchado con atencion tus palabras, porque cargo Marco Aurelio de tu razon no me haga; mas como el obedecer lo que el Senado me manda debo solo, y de la ley militar en la observancia el texto no admite glosa, pues ya piso esta campaña, de ella soy ya dueño, y todos prevenidos, sin tardanza, á jurarme la obediencia ó á morir. *Alc.* A esa amenaza así respondo. *Mil.* Teneos; pues qué razon, ó que causa mueve al Senado, que nuestra libertad así se avasalla? somos enemigos suyos? Jamas en edades largas, ni aun por racional comercio, nos hemos visto las caras? Hay algun derecho antiguo, hay alguna ley, que manda que sea sujeta á Roma

la pacífica Germania?
pues qué es esto? *Cam.* Esto es, Mileno,
que en ley natural se halla,
que el mayor mande al menor:
en la salobre campaña,
mudos los peces lo dicen;
en las asperas montañas,
rugiente el leon lo muestra;
y en esas esferas vagas,
obediencia dan las aves
al aguilá coronada,
á cuyo exemplar el mundo
así sus diademas labra.

Roma, por esta razon,
Republica es soberana,
á quien todo se sujeta,
pues estendiendo sus alas
las aguilas de su timbre,
una punta, y otra abrazan
los dos polos de la tierra,
á cuya sombra descansan;
pues por qué quiere eximirse
un rincon, un punto, un nada
de la tierra á su poder,
si ve provincias tan vastas,
con su proteccion felices,
y con su dominió ufanas?

Mil. Ahora me has concluido;
porque es razon muy sobrada
ser pobre, ser abatido,
para que el soberbio haga
de su humildad escalon
al trono de su arrogancia;
y si Roma en su ambicion
su fundamento señala,
ay de corona, que estriba
en tiranías su basa!

Marc. Ten, que aunque ha dicho Camilo,
por convencer ignorancias
vuestras, que es solo el anhelo
de dominar el que arrastra
al Romano Imperio, hay otra
razon mayor, con que enlaza
vuestra propia libertad
en las glorías, que se añade.

Mil. Perder nuestra libertad,
sujetarnos á sus armas,
bien se ve, que es gloria suya;
mas que tu ahora nos persuadas,
que puede ser por bien nuestro,

es proposicion extraña.
Marc. Pues porque no lo dudeis,
decidme, la vida humana
en qué funda su fortuna?
en qué sus dichas señala?
no es en poseer riquezas?
no es el poseerlas, gozarlas
con delicias, con regalos?
no es en vivir con urbana
comunicacion, sabiendo
las ciencias con que se alcanza,
no solo la distincion,
que hay desde el bruto á la planta,
como desde el hombre al bruto,
si no lo inmortal del alma,
á lo caduco del cuerpo?
Pues si en aquesta privada
vida careceis de todo,
siendo de aquesta comarca
brutos, con figura de hombres,
sin que entre vosotros haya
ni leyes para el gobierno
de política enseñanza,
ni aun religion, pues al Sol
vuestra sencilla ignorancia
adora por solo Sol,
sin que sepais su sagrada
estirpe, y de los demas Dioses:
luego, quien esto os mostrara,
gran beneficio os hacia,
de que habiais de dar gracias?
Pues esto pretende Roma,
á esto envia sus esquadras,
á esto con paz os convida,
á que seais entre tantas
provincias como la sirven,
la no menos estimada,
á que aprendiendo sus leyes,
de la justicia la espada
dé seguridad al bueno,
corrija al malo sus faltas;
sepais que es la religion
de los Dioses derivada,
quales son sus sacrificios,
como sus templos, y aras,
quales las costumbres, usos,
y tratos de la lozana
juventud, y racionales
en esto, pueda la fama
celebrar el claro nombre

De Don Juan de la Hoz Mota.

de las ciudades riparias.

Mil. Ya segunda vez respondo, que aun antes de pronunciada conozco vuestra intencion; pues qué amistad, qué alianza, ó por qué antiguos servicios nos está Roma obligada á que tan á costa suya ponga un exercito en marcha para nuestra conveniencia, quando no le importa nada, que seamos barbaros, ó hombres? pero materia tan ardua, pues la escuchan los que en ella interesados se hallan, entre la paz, ó la guerra, miren qual escogen de ambas.

Alc. Proposicion, que nos trae tan singulares ventajas, poco hay que admirar en ella, pues aun al valor le salva, que es la razon la que vence, y no el brio el que batalla.

Tod. Lo mismo decimos todos.

Dant. Si para aplaudir la fama una muger, decir suele una matrona Romana, y esto venimos á ser, en qué el decoro repara?

Tirr. Si son sus hermosos trages tan propios para las damas, desechemos estas pieles.

Mil. Ay avecillas incautas! mirad el lazo que encubren del prado las esmeraldas.

Alc. Qué lazo? *Cam.* Caduco anciano, no hipocritamente hagas con misteriosos delirios oraculos de tus canas; y vosotros responded.

Alc. Ya respondido te hallas; pues si por ser quien es, Roma nos ofrece dichas tantas, que viva Roma, y que triunfe, pues benigna nos ampara.

Marc. Viva Roma. *Tod.* Roma viva.

Cam. Ay bellissima tirana, que tuyo solo es el triunfo!

Marc. Vamos adonde se haga el homenaje debido,

y á Camilo, por tan fausta expedicion, conozcais

Consul de aquesta comarca, que es quien ha de gobernaros.

Mil. Pues porque veais, que no es tanta nuestra rustiquez, venid, y vereis la comenzada ceremonia al sacrificio del Sol; y antes que á sus aras lleguemos, las de unas bodas, cuyo aplauso las consagra: ha vulgo, fuerza es seguir *ap.* el curso de tu inconstancia.

Marc. Vamos, pues. *Alc.* Ay mi Danteal feliz quien tuyo se llama.

Dant. Qué dicha iguala á mi dicha?

Tirr. Qué pena á mi pena iguala? plegue á amor, ingrato aleve, que no logres lo que amas.

Cam. Siguiendo voy el hermoso iman de mis esperanzas.

Mil. Quiera Dios, que por bien sea tan repentina mudanza.

Entranse, y salen Taurina, y Corcoba huyendo de Pasquin, soldado Romano.

Corc. Huye, Taurina. *Taur.* Huye tu, Corcoba. *Pasq.* Cuerpo de Dios, no huyais, aguardad los dos.

Corc. Que te aguarde Bercebú. *Pasq.* Para qué, si os he alcanzado!

Taur. Suelte, mire como agarra.

Corc. Ay, que el sayo me desgarras.

Pasq. Quien sois?

Taur. Pues no lo ha mirado?

Pasq. Sois gentes? *Corc.* Pues no lo veis?

Pasq. Es, que con vestidos tales os tuve por animales.

Corc. Es merced que nos haceis.

Pasq. Yo con la gente de guerra á esta conquista he venido, y he andado todo hoy perdido por esa fragosa sierra buscando los esquadrones.

Corc. Y qué sois en conclusion?

Pasq. Yo soy soldado dragon de las Romanas legiones.

Corc. Dragon? el alma se alegra; ya lo que sereis prevengo, que otros dos en casa tengo.

Pasq. Quien son?

El Villano del Danubio.

Corc. Mi suegro, y mi suegra.

Pasq. Mirad lo que estais hablando.

Taur. Malicias son, no hay que oillas.

Corc. Sin otras dos cuñadillas,
que se van eudragonando.

Pasq. Sois su muger? *Taur.* Claro está.

Pasq. Pues dame, hermosa serrana,
los brazos. *Taur.* De buena gana.

Corc. Qué es lo que miro! arre allá.

Pasq. Qué os espanta? *Corc.* A vista mia,
que á mi muger abrazeis.

Pasq. Pues aquesto no sabeis,
que es Romana cortesia?

Corc. Hasta ahora tal no he sabido.

Pasq. Pues como conmigo esteis,
esto, y mas aprendereis.

Corc. Yo lo doy por aprendido.

Pasq. Ilustrad vuestro linage,
séd hombre, y no bruto ya.

Corc. Pues á usted qué se le da,
si yo quiero ser salvage?

Pasq. Mirad, la sed me maltrata;
teneis vino? *Corc.* Pese á mi:

vino? una fuente hay alli,
que corre como una plata,
y de ella os podeis hartar.

Pasq. Pues traedme una poca, amigo.

Corc. Vénte, Taurina, conmigo.

Pasq. Pues solo me ha de dexar?

Corc. Sois medroso, mal pecado?
pues venid hasta la fuente,
y bebereis juntamente.

Pasq. Mirad, yo vengo cansado,
y aqui sentado quisiera
el que ella me acompañara,
en tanto que descansara.

Corc. Acompañar? guarda fuera;
yo estaré de aqui á mañana,
con vos, si el miedo os aquella,
y que traiga el agua ella.

Pasq. No es cortesia Romana
el que la muger trabaje,
y esto es razon tambien que
aprendais. *Corc.* Digole á usted,
que yo quiero ser salvage.

Pasq. Sois un bruto. *Corc.* Ya lo entiendo.

Taur. Y tiene mucha razon
en esto el señor dragon.

Corc. Qué tambien vais aprendiendo?

Pasq. Id luego. *Corc.* No mos maltrate,

que yairán. *Pasq.* Traedla al momento,
que estoy de sed que rebiento.

Corc. Mas que se os seque el gagnate.

Pasq. Yo os he de hacer, á fe mia,
hombre con quatro lecciones.

Corc. Valgante dos mil legiones
por Romana cuertesia. *Vase.*

Pasq. Ya se fue: hermosa villana,
los brazos me vuelve á dar.

Taur. Dale con tanto abrazar.

Pasq. No ves que es moda Romana?
quieres conmigo venir
adonde mi gente está?

Taur. Y mi marido qué hará!

Pasq. Nada tienes que sentir,
pues alli serás servida,
festejada, y regalada,
dexa esta vida cansada.

Taur. Ya está medio reducida,
y con él pienso ir á ver
las cosas con que me emboha:
qué hará en viniendo Corcoba?

Pasq. Qué? buscar otra muger. *Vanse.*
Salen Camilo, Mileno, y todos.

Mil. Aqui, antes de entrar al templo,
es primer costrumbre nuestra,
el que dados de las manos
los que desposarse esperan,
saluden al Sol, volviendo
al oriente las cabezas.

Marc. Especie es de religion.

Mil. Y asi, hija, á Alcidon te acerca,
que es el que esposo te elijo.

Alc. Pues dame, hermosa Dantea,
tu blanca mano, en quien cifra
amor sus dichas supremas.

Dant. Ya con el alma la ofrezco.

Cam. Esperad: qué miro, penas!

Mil. Qué es esto? *Alc.* Por qué atajais
la ceremonia primera?

Mil. Pues qué es razon? *Cam.* Escuchad:
daréles causa diversa, *ap.*

y haga ingenioso el amor
honor de lo que es violencia.

Mil. Ea, proseguid. *Cam.* Mileno,
no decís que es hija vuestra
esta dama? *Mil.* Esta serrana,
que acá damas no se encuentran,
es mi hija. *Dam.* Y no es Alcidon,
segun he visto en las muestras

De Don Juan de la Hoz Mota.

de su valor, el caudillo
de mas brio, y mas nobleza?

Alc. Vos me honrais. *Cam.* Pues qué razon
hay, que en el dia que llega
Roma, ó en su nombre yo,
á tomaros la obediencia,
á instruiros en sus costumbres,
y á gobernaros en ellas,
se haga funcion tan solemne,
en donde á un tiempo interesan
la prudencia de Mileno,
la hermosura de Dantea,
y la gala de Alcidon,
sin los aparatos, fiestas,
y demostraciones, que
estimamos? *Mil.* Todas esas
vanas pompas por acá
ni se saben, ni desean.

Cam. Una vez que estoy presente,
qué el mundo de mi dixera,
si no os honrará? *Alc.* Señor,
la mayor honra que esperan
de vos mis afectos, es,
que no interrumpáis la fiesta.

Cam. Eso á vuestra atencion toca
pedir, como á mi grandeza
el mostrar lo que os estimo,
que es bien que el Danubio sepa
lo que favorece Roma
á sus provincias sujetas.

Mil. Dexadlos casar ahora,
que despues tiempo nos queda
para que vos nos honreis,
y para que ellos aprendan.

Dant. Ay de mí! *Tirr.* El cielo me ha oido.

Marc. Muy justo es que les concedas
lo que piden, si esta gente
con aquesto se contenta;
dexadlos. *Cam.* Bien, Marco Aurelio,
veo lo que me aconsejas;
pero esto me importa. *Marc.* Mira,
que no es politica regla
el desazonar al pueblo,
donde nuevo á mandar entras,
y mas por cosas tan leves.

Alc. En fin, señor, das licencia?

Mil. Para qué? para casaros?

Si la voluntad es vuestra,
y yo os la doy como padre,
no es esa pregunta necia?

Cam. No lo es, que fuera de que
es desatencion grosera,
oponerse á mi dictamen,
tiene Roma ley expresa
para que nadie se case
sin orden del que gobierna.

Alc. Como acá no hay esas leyes?

Cam. Pues así haré que se sepan.

Mil. Pero entre tanto: *Cam.* Entre tanto,
haré lo que me parezca.

Mil. Y esa es ley? *Cam.* No me repliques.

Mil. Ha? qué presto que rebienta
la mina, que yo temia!

Dant. Señor, si el ruego te templa
de una muger: *Cam.* Por ti sola
hago yo esto. *Marc.* Considera:

Cam. Marco Aurelio, ya tu empleo
ha cesado, pues me dexas
Gobernador, parte á Roma
para dar del triunfo cuenta;
y quando yo no te pido
parecer, no me le ofrezcas.

Marc. Para esto Roma mandó,
que yo contigo viniera.

Cam. Yo mando ahora que te vayas,
pues ya se acabó la guerra.

Marc. En la paz es de mis canas
el oficio. *Cam.* Poca ciencia
deben de tener, pues no
saben, que en estas materias
de oponerse á un poderoso,
quien mas porfia, mas yerra.

Mil. Con que, en fin, señor: *Cam.*

Cam. Mileno,

la boda ahora se suspenda,
porque es justo; porque yo
gusto de ello; porque es vuestra
utilidad; y porque
todos pretenden que sea,
diciendo yo que no quiero;
y á esto ninguno se atreva
á replicar; y porque
este enojo no os parezca,
sino modo de mostraros
las Romanas obediencias:
tu, Capitan de mis guardias,
Alcidon, quiero que seas;
y tu, Mileno, á mi lado
el arbitro de quien penden
todas mis resoluciones;

El Villano del Danubio.

y quando de Roma vengan
las preseas, y las joyas,
los brocados. y las telas,
de que su nobleza usa,
y ha de vestirse Dantea,
y las demas, estas bodas
se harán, y ninguno entienda,
que hay en lo que determino
apelacion, ni respuesta;
tu vén, para que los pliegos
te dé, con que á Roma vuelvas,
sin la menor dilacion.

Marc. Yo partiré como ordenas;
mas mira, Camilo, antes
que no dé lugar á quejas
tu temeridad, porque
con acciones tan violentas
envias en mi al Senado
un testigo en favor de ellas.

Cam. Bien está.

Sale Corcoba.

Corc. Ay triste de mi!
ay mi miger! ay mi prenda!
ay mi Taurina! **Cam.** Qué es esto,
villano? **Corc.** Estas son las señas
de su vestido: sabráme
decir, si por esta senda
echó un dragon, que á Taurina
se lleva, para que aprenda
la Romana cuertesía?

Marc. Quita, loco. **Cam.** Aparta, bestia;
vén, Marco Aurelio. **Alc.** Señor.

Dant. Por ser la merced primera,
que á tus plantas:- **Cam.** Lo resuelto
ha de ser, aunque no fuera
mas sino porque sepais,
que aun en cosas tan ligeras,
sin gusto del superior,
los subditos ni aun alientan;
ay, serrana, que tus ojos *ap.*
aun á mas rigor me fuerzan!

Vanse los Romanos.

Alc. Qué es esto que escucho, enojos?

Dant. Qué es esto que miro, penas?

Corc. La Romana cuertesía.

Tirr. Pues yo padezco, padezcan.

Mil. Qué gemis? qué suspirais?

no os previno estas violencias
mi voz? **Alc.** Tarde lo conozco.

Mil. Pues Alcidon:-

Alc. Qué? **Mil.** Paciencia,
y llore como muger,
quien como hombre no pelea.

Alc. Dexame, que yo:- **Mil.** Ya es tarde,
que de todas vuestras fuerzas
señores son los Romanos.

Dant. O, jamas acá vinieran!

Mil. Qué importa, si vestireis
sus brocados, y sus telas?

Corc. Y aprenderán cuertesía;
pero ahora que se me acuerda,
sabeis vos de mi muger?

Alc. Quita, villano, que un etna
tengo en el pecho.

Vanse entrando.

Corc. Ni vos?

Dant. Ni aun de mi sé en tanta adversa
fortuna. **Corc.** Sabreis decirme
de mi Taurina, Tirrena?

Tirr. Solo el dolor que padezco
halla alivio entre estas quejas.

Corc. Ni vos, Mileno, tampoco?

Mil. Ha infeliz patria, y qué apriesa
lloras tu error! **Alc.** Pues en tanto
que, ó nos acaba, ó se templá:-

Dant. A sentir. **Alc.** A padecer.

Mil. Mas con tal silencio sea,
que ni aun desde el pecho al labio
sepa el suspiro la senda,
que el que sin culpa castiga,
hará agravio de la queja.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Camilo, y Mileno.

Cam. Rompe aquesos memoriales,
Mileno. **Mil.** Por qué te irritan
humildes quejas del pueblo?

Cam. Por sus cansadas porfias:
no he dicho ya, que no puedo
darles lo que solicitan
á tantos como pretenden,
ni excusarles las precisas
contribuciones, que Roma
por ordenes repetidas
manda sacar! **Mil.** Como son
nuevas en estas provincias
aquestas imposiciones,
pues del tributo en su antigua
libertad, ni aun por el nombre

lle-